

El ministerio de Esdras: purificación, educación y reconstitución

Lectura bíblica: Esd. 7:1-5; 9:1—10:14; Neh. 8:1-4, 6, 8, 13-18; 13:1-30a

Día 1

- I. Necesitamos entender claramente tres situaciones: la situación mundial, la condición del cristianismo y el momento en que vivimos hoy en el recobro del Señor (Ap. 4:2; 17:1-3; 18:4; 21:2, 10; 1:12).**
- II. El libro de Esdras conlleva un significado intrínseco muy enfático que se aplica al recobro actual del Señor; hoy estamos en una situación semejante a la que es tipificada por los tiempos de Esdras (Neh. 8:1-2, 8).**
- III. El Señor levantó a Esdras para fortalecer y enriquecer Su recobro (Esd. 7:6-10):**

Día 2

- A. Esdras era sacerdote y también escriba, una persona diestra en la ley de Dios; como tal, él tenía la capacidad de satisfacer la necesidad (v. 21):
 1. Un sacerdote es una persona que ha sido mezclada con el Señor y saturada de Él; Esdras era esta clase de persona (8:21-23).
 2. Esdras era un hombre que confiaba plenamente en Dios, alguien que era uno con Dios, un hombre diestro en la palabra de Dios y alguien que conocía el corazón de Dios, Su deseo y Su economía (7:27-28; 10:1).
 3. Esdras era uno con el Señor, ya que tenía contacto con Él continuamente; por lo tanto, no era un simple escriba que sólo enseñaba la letra de la ley, sino un escriba sacerdotal (Neh. 8:1-2, 8-9).
 4. Esdras no habló nada nuevo; todo lo que él dijo ya había sido dicho por Moisés (Esd. 7:6; Neh. 8:14).
- B. En el recobro del Señor necesitamos “Esdras”, es decir, maestros que cumplan una función sacerdotal, y que, como tales, tengan contacto con Dios, estén saturados de Él, sean uno con Dios, estén llenos de Él y sean diestros en la Palabra de Dios;

ésta es la clase de personas aptas para ser maestros en el recobro del Señor (Mt. 13:52; 2 Co. 3:5-6; 1 Ti. 2:7).

Día 3

IV. Esdras purificó el recobro al hacer que “el linaje santo” se separara de cualquier cosa pagana (Esd. 9:1—10:14):

- A. En el recobro del Señor no debe existir ninguna impureza; el recobro debe ser absolutamente puro, único y santo (9:1-2).
- B. Antes de que Esdras llegara, ya había impureza, debido a que algunos israelitas se habían casado con mujeres paganas y de dichas uniones habían nacido hijos; ésta es una tipología que debemos aplicar espiritualmente, y no de forma literal.
- C. Hoy en el recobro del Señor necesitamos ser purificados, a fin de separar “el linaje santo” de cualquier cosa pagana (v. 2):
 1. El recobro del Señor es un linaje santo; por tanto, debemos ser absolutamente puros para que el linaje santo nunca llegue a mezclarse con ninguna cosa pagana.
 2. Si el recobro del Señor es santo, ciertamente veremos la bendición del Señor (Ez. 34:26).
- D. En cada paso que damos en el recobro del Señor es necesario que se efectúe una purificación (Esd. 9:1-2; 10:1-14; Neh. 13:1-30a):
 1. Después de edificar la casa, necesitamos ser purificados, y después de edificar la ciudad, requerimos ser purificados de nuevo.
 2. En las iglesias locales debemos ser completamente purificados de toda impureza.
 3. Deben ser purgadas cualquier cosa que sea común y cualquier cosa que sea contraria a la naturaleza celestial del recobro del Señor (2 Ti. 2:19-22).

Día 4

V. Esdras efectuó un cambio en la constitución del pueblo de Israel al educarlos con las verdades celestiales para que Israel pudiera llegar a ser el testimonio de Dios (Neh. 8:1-4, 8):

- A. La intención de Dios con respecto a Israel era tener

sobre la tierra un pueblo constituido del elemento divino para que fuera Su testimonio; a fin de que el pueblo de Dios pudiera ser Su testimonio, necesitaban que la palabra de Dios se forjara en ellos, de modo que hubiera un cambio en su constitución (Is. 49:6; 60:1-3).

B. Después de que el pueblo había regresado de la cautividad, seguía siendo insumiso, debido a que ellos habían nacido y se habían criado en Babilonia, y por ende, en cuanto a su constitución, habían llegado a ser babilónicos:

1. El elemento babilónico había sido forjado en ellos y había llegado a formar parte de la constitución de su ser (Zac. 3:3-5).
2. Después de que regresaron a la tierra de sus padres para ser ciudadanos de la nación de Israel, ellos necesitaban experimentar un cambio en su constitución.

C. Tanto la enseñanza como el cambio de constitución eran necesarios para que el pueblo de Dios pudiera tener una cultura conforme a Dios, una cultura que expresara a Dios mismo; esta clase de cultura requiere mucha educación (Neh. 8:8):

1. Esdras fue muy útil en esta coyuntura, porque él poseía toda la constitución y cultura celestiales y divinas, y era una persona por medio de la cual el pueblo podía recibir la palabra de Dios y así ser reconstituido con ella (vs. 1-2).
2. Esdras pudo ayudar al pueblo a que conocieran a Dios no simplemente de una manera general, sino de acuerdo con lo que Dios había hablado (v. 8).

D. Para que el pueblo de Dios pudiera cambiar de constitución, era necesario que fuera educado con la palabra que sale de la boca de Dios, la cual expresa a Dios (Sal. 119:2, 9, 105, 130, 140):

1. Reconstituir al pueblo de Dios equivale a educarlo al sumergirlo en la palabra de Dios a fin de que sea saturado de ella (Col. 3:16).
2. Cuando la palabra de Dios opera dentro de nosotros, el Espíritu de Dios, quien es Dios

Día 5
y
Día 6

mismo, espontáneamente imparte en nuestro ser la naturaleza y el elemento divinos mediante la palabra; es de esta manera que se forja en nosotros una nueva constitución (2 Ti. 3:16-17).

E. Como resultado de haber experimentado un cambio en su constitución, que ocurrió mediante el ministerio de Esdras, Israel (en tipología) llegó a ser una nación particular, una nación santificada y apartada para Dios, la cual expresaba a Él (Is. 49:6; 60:1-3; Zac. 4:2):

1. En ellos se infundieron los pensamientos y consideraciones de Dios, y todo lo que Dios es; esto hizo de ellos la reproducción de Dios.
2. Mediante este proceso, en el cual se forjó en ellos la constitución divina, Israel llegó a ser Dios en vida y naturaleza y, como resultado, llegó a ser una nación divina que expresaba el carácter divino (1 P. 2:9).
3. Los cautivos que regresaron fueron reconstituidos de una manera personal y corporativa, y así llegaron a ser el testimonio de Dios.

F. Hoy en el recobro del Señor necesitamos “Esdras”, es decir, personas que lleven a cabo una labor de purificación y logren cambiar la constitución del pueblo de Dios al educar a cada uno de ellos con las verdades divinas, a fin de que lleguen a ser el testimonio de Dios, Su expresión corporativa, sobre la tierra (2 Ti. 2:2, 15; 1 Ti. 3:15).

Alimento matutino

Esd. Este Esdras, subió de Babilonia. Era escriba diligente 7:6 en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, estando sobre Esdras la mano de Jehová su Dios.

10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel Sus estatutos y ordenanzas.

Según los libros respecto al recobro, la historia es como sigue: Primero, se da inicio al retorno del cautiverio. En dicho retorno destacan dos líderes: Zorobabel, el gobernador, quien representa el reinado, y Josué, el sumo sacerdote, quien representa el sacerdocio. Zorobabel y Josué retornaron con el pueblo a fin de recobrar el templo. Esdras llegó más de cincuenta años después con un grupo de cautivos que retornó a su tierra y que contribuyó al enriquecimiento del recobro. Diez u once años después que Esdras vino, Nehemías vino a edificar la ciudad y brindar protección al templo. En el período transcurrido entre la venida de Zorobabel y la de Esdras, la obra de recobro del templo cesó por unos quince años, después de lo cual Dios hizo que surgieran Hageo y Zacarías para que alentaran al pueblo a continuar la labor. (*The Recovery of God's House and God's City*, pág. 66)

Lectura para hoy

Zorobabel era gobernador de la provincia de Judá y representaba el reinado, mientras que Josué era el sumo sacerdote y representaba el sacerdocio. Fue bajo estos dos ministerios que Dios dio inicio a Su obra de recobro. Pero además de ello, el ministerio de los profetas también se hizo necesario, y éste se manifestó por medio de Hageo y Zacarías. Hageo fue usado para despertar el espíritu del pueblo e instarlo a continuar con la edificación del templo. Hageo le dijo al pueblo que si ellos terminaban la edificación del templo, entonces propiciarían la venida del Deseado de las naciones, quien es Cristo. Zacarías vino después de Hageo para anunciar más de Cristo a las personas que el Señor estaba recobrando. Ésta es verdaderamente la profecía más apropiada. Ella debe comenzar despertando el espíritu del pueblo y debe concluir anunciando a Cristo ... El libro de Zacarías es verdaderamente maravilloso, pues allí se habla mucho sobre Cristo en relación con el recobro que Dios realiza. Cristo es el

Renuevo que produce fruto; Él es la piedra del fundamento, la cual tiene siete ojos, los cuales, a su vez, son los siete Espíritus de Dios, que recobran el edificio de Dios de una manera prevaleciente; y Él es la piedra cimera, que trae consigo la gracia de Dios en toda su plenitud. Cristo es también el Rey que posee el reinado, el Sacerdote que ejerce el sacerdocio y, finalmente, el Constructor. Todo esto es Cristo en relación con el recobro que Dios efectúa, tal como nos es presentado en el libro de Zacarías. Incluso hoy en el recobro que Dios realiza, necesitamos tal profecía a fin de recobrar todos los aspectos de Cristo.

No obstante, todavía es necesario el ministerio de Esdras, a fin de enriquecer y fortalecer al recobro. Para cuando Esdras había retornado, todo había sido recobrado, pero aún existía la necesidad de fortalecer y enriquecer dicho recobro. El remanente que había retornado todavía era muy pequeño y era necesario el incremento numérico, así que Esdras vino acompañado de un buen número de personas. En realidad, lo que necesitamos hoy son más Esdras. El número de los que estamos en el recobro del Señor es todavía muy reducido; y necesitamos, por tanto, que algunos Esdras retornen de Babilonia para fortalecer el recobro numéricamente. Todavía hay muchos sacerdotes, príncipes, levitas, cantores y sirvientes que permanecen en Babilonia. Ellos son para el recobro del Señor. Quizás hayan nacido en Babilonia, pero no son de Babilonia. Ellos fueron salvos en las denominaciones, pero no fueron salvos para las denominaciones, sino para el Señor y Su recobro. Tenemos que orar al Señor pidiéndole que haga surgir algunos Esdras. Necesitamos más Esdras en nuestros días. Esdras fortaleció al recobro al traer consigo a muchos que retornaron del cautiverio.

Al leer el libro de Esdras nos percataremos de que no nos dice mucho acerca del propio Esdras. Únicamente nos dice que cierto año, Esdras, quien era hijo de un sacerdote, retornó. No se nos dice cómo es que él surge, pero sabemos que fue el Señor quien lo hizo surgir. El Señor hizo que surgiera Esdras a fin de fortalecer y enriquecer Su recobro. Así pues, Esdras nos deja constancia de la plata, el oro, las tazas y los tazones que fueron devueltos al templo de Dios. Esto no es nada insignificante, ya que representa las riquezas de Cristo que retornaron del cautiverio. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 66-68)

Lectura adicional: Estudio-vida de Esdras, mensajes 1, 4; The Recovery of God's House and God's City, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Esd. Y yo, Artajerjes rey, proclamo un decreto a todos los
7:21 tesoreros que están al otro lado del Río, que todo lo
que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del
Dios del cielo, sea hecho con todo esmero.**

**10:1 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y
postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él
una muy grande multitud de Israel, hombres,
mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.**

**Mt. ...Por eso todo escriba que se ha hecho discípulo del
13:52 reino de los cielos es semejante a un dueño de casa,
que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.**

**2 Co. El cual asimismo nos hizo ministros competentes de
3:6 un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del
Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu
vivifica.**

Esdras era un sacerdote, descendiente de Aarón, y además era un escriba. El escriba del Antiguo Testamento corresponde a lo que es un maestro en la época del Nuevo Testamento. Pero existe una diferencia entre un profeta y un escriba o maestro. El profeta es uno que habla directamente de parte de Dios, mientras que el maestro es uno que enseña aquello que fue proclamado por el profeta ... Moisés era un profeta ... Pero un escriba es un maestro que enseña aquello que fue anunciado por Moisés.

Hageo y Zacarías eran profetas, pues ellos hablaron lo que habían recibido directamente de Dios. Lo que Hageo dijo era nuevo; no había sido revelado antes a ninguna otra persona. El mensaje de Zacarías era aún más maravilloso todavía. Él dijo que Cristo es el Renuevo, la piedra del fundamento que tiene siete ojos y la piedra cimera ... Zacarías no fue un maestro, sino un profeta; lo que él habló era directamente inspirado por Dios, era una palabra que Dios le otorgaba en ese momento, Su inspiración fresca y actual. Esdras, en cambio, no dijo nada que fuese nuevo. Lo que él dijo ya había sido dicho por Moisés. Esdras era un escriba y un maestro. Pero, en conformidad con el principio que Dios ha establecido en Su recobro, no necesitamos un maestro viejo, sino un maestro que ejerza el sacerdocio. Así que, Esdras era también un sacerdote. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 69-70)

Lectura para hoy

Un sacerdote es una persona que ha sido mezclada con el Señor, que está saturada de Él, que se alimenta de Él y que inhala al Señor durante el día. Así pues, todas sus palabras son el propio Señor. Esto define exactamente cómo deben ser los maestros en el recobro del Señor. Esdras era esta clase de persona. Él proclamó ayuno y también ayunó; él simplemente era uno con el Señor puesto que mantenía una comunión ininterrumpida con Él. Él no era un escriba apegado solamente a la letra de la ley, sino un escriba sacerdotal.

En la iglesia local nos inspiran temor aquellos maestros que sólo imparten conocimiento. Algunas personas han adquirido cierta medida de conocimiento y les gusta enseñar aquello que saben, pero ellos mismos no son la clase de persona de la cual hablan. Hoy en día, el recobro del Señor no necesita esta clase de maestros. Lo que necesitamos son Esdras, escribas sacerdotales, maestros que ejerzan el sacerdocio. Éste es el maestro que tiene comunión con Dios de una manera fresca y continua, y que está saturado de Dios y es uno con Él. Esdras pasaba mucho tiempo con el Señor. Aunque él estaba en posición de pedirle al rey un ejército que lo acompañara y protegiera durante su viaje de retorno a Jerusalén, no lo hizo, sino que puso toda su confianza en el Señor. Ésta es la clase de persona que es apta para ser maestro en el recobro del Señor ... En el recobro del edificio de Dios, no necesitamos maestros que impartan solamente un conocimiento objetivo. El mero conocimiento impartido por medio de enseñanzas no será de ayuda alguna. Lo que necesitamos es la vida, es decir, necesitamos que el sacerdocio se mezcle con la enseñanza. Necesitamos escribas que ejerzan el sacerdocio, como lo hizo Esdras. El mero conocimiento, en vez de edificar, mata. Es el maestro que ejerce el sacerdocio el que edifica. Ésta es la clase de persona que puede fortalecer al recobro trayendo un incremento numérico, y que puede enriquecerlo con las ricas experiencias de Cristo. Alabo al Señor porque entre nosotros hay tales Esdras, y tengo la plena certeza de que el Señor traerá cada vez más Esdras, es decir, más personas que sean uno con Dios, que estén llenas y saturadas de Dios y que sean diestras en la obra de Dios. Éstas son las personas apropiadas que traerán al recobro un número significativo de “cautivos” y que también traerán al recobro más de las riquezas de Cristo. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 70-71)

Lectura adicional: The Recovery of God's House and God's City, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Esd. ...Los oficiales vinieron a mí, diciendo: El pueblo de 9:1-2 Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras y hacen conforme a ... [sus] abominaciones ... Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras...

2 Ti. Pero en una casa grande, no solamente hay vasos de 2:20-21 oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para honra, y otros para deshonra. Así que, si alguno se limpia de éstos, será un vaso para honra, santificado, útil al dueño, y dispuesto para toda buena obra.

Esdras no solamente contribuyó a fortalecer y enriquecer el recobro, sino que, además, lo purificó. Antes que Esdras llegase, existía una mezcla impura. Algunos de los israelitas habían contraído matrimonio con esposas paganas y sus hijos procedían de tal mezcla. Éste es un tipo que debemos aplicar espiritualmente, y no de forma literal. El recobro es el linaje santo. Todo aquello que recibimos y no sea santo, es una mezcla impura. En algunos lugares donde se realizó cierta obra de recobro en el pasado, notamos que hubo una mezcla impura. El recobro es santo, pero se adoptaron algunas cosas que no eran tan santas. Por tanto, puesto que se produjo una mezcla impura, se hace necesaria la intervención de algunos “Esdras” para purificar el recobro. Fue Esdras el que purificó al recobro. En las iglesias locales tenemos que ser muy puros, muy sencillos, sin mezcla alguna. El problema es que muchos de nosotros que hemos retornado de Babilonia, hemos traído con nosotros nuestro respectivo bagaje; este bagaje, las cosas de nuestro pasado, hace que se produzca una mezcla impura. Así pues, en el recobro que el Señor efectúa se ha hecho necesaria la purificación, a fin de separar el linaje santo de todo aquello que sea pagano. No debemos introducir en las iglesias locales aquello que solíamos hacer en las denominaciones, no importa cuán bueno ello pueda parecer. Esto no sería otra cosa que traer esposas paganas. No estamos queriendo decir con esto que debemos ser personas orgullosas, sino simplemente que debemos renunciar al bagaje que traemos de nuestros respectivos pasados. Todos tenemos que aprender a renunciar a las cosas de nuestro pasado, independientemente de cuán buenas ellas puedan ser. Tenemos que ser muy puros a fin de que el linaje santo jamás se mezcle con nada que sea común o profano. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 71-72)

Lectura para hoy

Si el recobro es santo, ciertamente veremos la bendición del Señor. La razón por la cual la bendición no pudo ser derramada en algunos lugares, fue la mezcla impura que se produjo debido a los elementos del pasado. Muchas veces se nos ha condenado por no invitar predicadores a nuestras reuniones. En realidad, no lo hemos hecho porque seamos orgullosos, sino porque somos muy cuidadosos. Si invitáramos a predicadores de afuera para compartir en nuestras reuniones, ellos traerían consigo sus “esposas paganas”. En el pasado lo hicimos y sólo nos trajo problemas. Así que hemos aprendido la lección. Esto no quiere decir que seamos estrechos, sino que el recobro es muy puro, santo y es único en su género. Necesitamos de “Esdras” que realicen una obra de purificación ... Debemos ser tajantes. El Señor jamás respalda ninguna clase de mezcla impura.

La labor de Esdras consistía en fortalecer, enriquecer y purificar ... Tanto en Esdras como en Nehemías vemos una obra de purificación: una purificación ocurrió después de la edificación del templo, y otra ocurrió después de la edificación de la ciudad. Así pues, en cada una de las etapas del recobro del Señor es necesario realizar una obra de purificación.

Después de la edificación del muro, Esdras intervino nuevamente para ayudar al pueblo a purificarse una vez más. Esdras era un maestro que ejercía el sacerdocio, un maestro “sacerdotal”, e impartió al pueblo enseñanzas “sacerdotales” a fin de ayudarles a purificarse. Él les leyó la Palabra de Dios, y ellos fueron inspirados. Todos estuvieron de acuerdo en firmar un pacto según el cual renunciarían a toda mezcla foránea. En las iglesias locales se debe rechazar todo tipo de mezcla impura. Debemos ser purificados completamente de toda mezcla impura. Todo aquello que sea común y todo lo que sea contrario a la naturaleza celestial, debe ser desechado. El recobro del Señor debe ser puro. Después de la edificación de la casa, tenemos que purificarnos; y después de la edificación de la ciudad, tenemos que purificarnos nuevamente. Tanto Esdras como Nehemías se percataron de esta necesidad y llevaron a cabo tal purificación. Por lo menos dos purificaciones se efectuaron bajo la dirección de Esdras, y una se realizó bajo la dirección de Nehemías. Es necesario recobrar el muro de la ciudad y es necesaria la purificación. Ésta es la necesidad actual en las iglesias locales. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 72-73, 84)

Lectura adicional: The Recovery of God's House and God's City, caps. 7-8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Neh. Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas ... Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la asamblea, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo.

8 Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

La Biblia es única, y todo lo que ella contiene es muy significativo. Al comienzo de ésta vemos que Dios creó a Adán como una criatura según Su especie (Gn. 1:26). Adán pertenecía al género divino solamente con respecto a su imagen y semejanza, mas no en cuanto a su vida, naturaleza y constitución. Sin embargo, el anhelo de Dios era que Adán fuese de Su especie no sólo en semejanza, sino también en vida, en naturaleza y aun en constitución.

Dios escogió a Abraham, cuyos descendientes terminaron en Egipto. Después envió a Moisés para que los sacara de allí, y para entonces ya era una nación muy numerosa de aproximadamente dos millones de personas. Él los condujo al monte de Sinaí, donde permanecieron casi un año siendo “educados” por Dios. Dios deseaba que Israel fuera Su testimonio, pero la cultura egipcia en la que habían estado sumergidos, los convertía más bien en un testimonio de Egipto. Por esta razón, Dios los detuvo en el monte de Sinaí para darles los Diez Mandamientos, los estatutos de los Diez Mandamientos, las ordenanzas de los estatutos, el tabernáculo con todo su mobiliario y todas las ofrendas, el sacerdocio y todas las fiestas. Todo ello tenía como fin forjar en ellos una constitución celestial y divina que reemplazara su constitución egipcia.

Como resultado de este tiempo de educación y entrenamiento, la nación de Israel no sólo se convirtió en un ejército bien formado y organizado, sino que también adquirió una nueva constitución intrínseca, a saber: Dios con el hombre y el hombre con Dios. Por tanto, en tipología, los israelitas eran Dios-hombres, y todo lo que se relacionaba con ellos, aun su propio entorno en el que había una columna de nube de día y una columna de fuego de noche, era la expresión misma de Dios. Cuando ellos se levantaban para proseguir, era Dios mismo el que se levantaba (Sal. 68). (*Estudio-vida de Esdras*, pág. 31-32)

Lectura para hoy

Sin embargo, al cabo de poco tiempo, los hijos de Israel dejaron de expresar a Dios, y Él los dejó morir en el desierto. Entonces Dios levantó una segunda generación, y fueron ellos quienes cruzaron el río Jordán de manera milagrosa. Como un ejército celestialmente constituido, ellos llegaron a Jericó. Así que, cuando gritaron, la ciudad de Jericó cayó. Aquello fue el testimonio de Dios, Su mover en la tierra, la vida de los Dios-hombres; era Dios mismo avanzando. No obstante, cuando llegaron a la ciudad de Hai, uno de ellos les causó la derrota. A partir de ese momento, no vemos otra cosa que degradación entre los israelitas. Dios envió profetas para que les advirtiera y los hiciera volver a Dios, pero ellos no quisieron seguir adelante con Dios. Finalmente, Dios, a fin de disciplinarlos y castigarlos, envió a los babilonios para que conquistaran la buena tierra y llevaran cautivo al pueblo de Israel a Babilonia.

Dios no podía olvidarse de la buena tierra, la tierra prometida, la tierra de Emanuel (Is. 8:8). La buena tierra debía ser la tierra de los Dios-hombres con miras al testimonio de Dios. Así que hubo un primer regreso bajo la dirección de Zorobabel, un descendiente de la familia real ... Él fue un gobernador fuerte, quien dirigió al pueblo en la reconstrucción del templo y el altar.

Sin embargo, el pueblo seguía siendo insumiso debido a que, en cuanto a su constitución, eran babilónicos. Por consiguiente, se requería un Esdras, un sacerdote que servía a Dios, quien además era escriba, es decir, un erudito versado en la Palabra de Dios, experto en la ley de Moisés (Esd. 7:6, 11). Él poseía la constitución y cultura celestiales y divinas. Esdras reunió al pueblo y confesó no sólo su propio pecado, sino también el pecado de todo Israel, con el fin de hacerlos volver a la Palabra de Dios.

Los ancianos deben dedicar mucho tiempo al estudio de las verdades. Éste es su deber, su responsabilidad, como ancianos ... Al igual que Esdras, todos los ancianos y colaboradores deben ser diestros en la Palabra de Dios. (*Estudio-vida de Esdras*, págs. 32-33, 34)

Lectura adicional: Estudio-vida de Esdras, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil 3:16-17 para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra.

Col. La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en 3:16 toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Sal. La exposición de Tus palabras alumbró; hace 119:130 entender a los simples.

Si queremos que se opere un cambio en nuestra constitución, debemos volvernos a Dios, lo cual hacemos cuando nos volvemos a Su ley, es decir, a Su palabra (cap. 8). Supongamos que una persona caída desea regresar a Dios. Para hacerlo, primero debe recurrir a la palabra de Dios. Nadie puede volverse a Dios sin antes recurrir a Su palabra.

La palabra de Dios cambia nuestra constitución intrínseca. Todos tenemos nuestra propia manera de ser y una manera en que habitualmente nos comportamos, pero Dios es capaz de cambiar nuestra constitución intrínseca por medio de Su palabra. Es por ello que necesitamos leer la Biblia. La palabra de Dios cambia gradualmente nuestra mente y nuestra manera de pensar. La palabra de Dios es uno con el Espíritu (Ef. 6:17). Cuando la palabra obra en nosotros, el Espíritu —por medio de ella— espontáneamente imparte a nuestro ser la naturaleza de Dios junto con el elemento divino. Tal vez ni siquiera estemos conscientes de que esta impartición esté ocurriendo; pero es así como se opera un cambio en nuestra constitución intrínseca. (*Estudio-vida de Nehemías*, pág. 17)

Lectura para hoy

La mayoría de los cautivos que regresaron de Babilonia a Jerusalén no habían nacido en Israel, sino en Babilonia, y habían sido criados allí. Así que, el elemento babilónico se había forjado en ellos, y formaba parte de su constitución. Por consiguiente, después de regresar a la tierra de sus padres para ser ciudadanos de la nación de Israel, ellos necesitaban experimentar un cambio en su constitución. Esdras resultó muy útil en este aspecto, pues fue a través de él que el pueblo recibió un nuevo elemento constitutivo, mediante la palabra de Dios.

El elemento constitutivo de una nación está determinado por la constitución intrínseca de los individuos que la componen. Hablando con propiedad, una nación no es solamente una organización, sino también una entidad constituida de varios elementos. Podemos decir lo mismo del ejército de un país. Por ejemplo, el ejército de Estados Unidos es una entidad compuesta de muchos elementos, los cuales, al ser asimilados por los soldados, hacen que ellos, como individuos, lleguen a ser parte del ejército. Por lo tanto, un ejército es una entidad constituida de varios elementos, y no una mera organización.

El deseo de Dios con respecto a Israel era tener en la tierra un pueblo con una constitución divina, y así pudiera ser Su testimonio. A fin de ser este testimonio, era necesario que el pueblo de Dios recibiera la palabra de Dios. Así, pues, a través de Esdras y Nehemías, Dios pudo, mediante Su palabra, forjarse en el pueblo de Israel que había regresado de su cautiverio, para que llevara el testimonio de Dios como nación.

Según Nehemías 8:1-8, todo el pueblo de Israel se juntó como un solo hombre en la plaza que estaba delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras que trajese el libro de la ley de Moisés y se los leyese. Esdras lo hizo así y bendijo a Jehová, Dios grande, y todo el pueblo contestó: “¡Amén! ¡Amén!”, alzando sus manos; y adoraron a Jehová postrados en tierra. Esto indica que las palabras que Dios habló por medio de Moisés habían convencido y subyugado plenamente al Israel rebelde.

La palabra de Dios provee una base sólida para que el Espíritu de Dios, quien es Dios mismo, pueda impartirnos el elemento divino y forjar a Dios en nosotros. Debemos experimentar esto día tras día. Cada vez que nos reunamos, debemos leer la palabra de Dios. Ésta es la manera en que Dios cambia nuestra constitución intrínseca.

Al día siguiente, los cabezas de las familias, los sacerdotes y los levitas se reunieron con Esdras el escriba buscando entender las palabras de la ley (v. 13) ... En el versículo 13, “entender” alude al significado intrínseco. Todos necesitamos que se nos ayude a comprender el significado intrínseco de la palabra de la Biblia. (*Estudio-vida de Nehemías*, págs. 17-19)

Lectura adicional: Estudio-vida de Nehemías, mensajes 2-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Lo que has oído de mí mediante muchos testigos, esto 2:2 confía a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

1 Ti. ...Escribo para que sepas cómo debes conducirte en 3:15 la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

El hermano Nee y yo mismo dedicamos mucho tiempo a aprender a ser diestros en la Palabra. La mayor parte de lo que hemos aprendido se ha publicado. Prácticamente hemos terminado el estudio-vida de toda las Escrituras, y hemos empezado lo que llamamos el estudio de cristalización. Hoy no sólo se necesitan los “Zorobabeles”, sino aun más los “Esdras”. Sería indecoroso que un anciano tomara ciertas decisiones y esperara obediencia de parte de los santos, pero que no los visitara para enseñarles las verdades. La función principal de los ancianos no consiste en ejercer autoridad, sino en visitar a los santos para pastorearlos, alimentarlos y cuidar de ellos, transmitiéndoles las verdades. Hoy necesitamos “Esdras” que enseñen al pueblo, que los eduquen y forjen en su constitución las verdades celestiales.

En Su recobro, el Señor obra mediante Su palabra, por medio de la verdad. Su palabra está en la Biblia, pero la Biblia requiere ser interpretada debidamente; dicha interpretación la encontramos en los estudios-vida. Si los colaboradores y los ancianos estudian todas nuestras publicaciones, se levantarán muchos “Esdras” en el recobro del Señor, los cuales producirán un pueblo constituido de las verdades celestiales. (*Estudio-vida de Esdras*, págs. 34-35)

Lectura para hoy

A fin de cambiar la constitución intrínseca del pueblo de Dios, es necesario educarlo con la palabra que sale de la boca de Dios, la cual expresa a Dios. Dicho de otro modo, cambiar la constitución intrínseca del pueblo de Dios equivale a educarlo, sumergiéndolo en la palabra de Dios hasta que ésta los sature por completo.

Los israelitas habían estado en Egipto por lo menos

cuatrocientos años, durante los cuales tuvieron que haber asimilado la educación egipcia. Años después, ellos fueron llevados cautivos a Babilonia, y permanecieron allí por un periodo de setenta años. Zorobabel, Esdras y Nehemías nacieron en Babilonia y fueron criados entre los babilonios. Más adelante, el pueblo de Israel, después que regresó de Babilonia, se mezcló con los cananitas. Por consiguiente, los israelitas estaban constituidos de las culturas egipcia, babilónica y cananita. No obstante, ellos habían regresado para ser el testimonio de Dios. ¿Cómo podía un pueblo que estaba saturado de las culturas egipcia, babilónica y cananita ser el testimonio de Dios, la expresión del Dios-hombre? ... Para ser el testimonio de Dios, Su expresión, ellos necesitaban ser educados de nuevo conforme a la palabra de Dios.

Además de ser reeducado, el pueblo de Israel necesitaba recibir una formación semejante a la que un niño recibe de sus padres. Los padres no sólo imparten enseñanzas a sus hijos, sino que imparten su propia persona —prácticamente infunden todo su ser— en sus hijos, y lo hacen de manera espontánea y subconsciente. Los padres infunden en sus hijos lo que son y lo que piensan. Con el tiempo, esto forma el carácter de los hijos y hace de ellos una réplica de sus padres. Esto es precisamente lo que necesitaban los hijos de Israel.

Antes de que Nehemías viniera a Jerusalén, la nación de Israel era un caos. No se sabía cuáles eran los deberes de los sacerdotes, y nadie cuidaba de los levitas ni de los que servían. Los cantores estaban allí, pero nadie los había preparado para cantar ni los había formado en compañías. Sin embargo, Nehemías, con la ayuda de Esdras, cambió totalmente la constitución intrínseca de la nación. De este modo, Israel se convirtió en una nación especial, santificada y apartada para Dios, una nación que expresaba a Dios. Los pensamientos y razonamientos de Dios y todo lo que Dios es, se infundieron en ellos, y así llegaron a ser una réplica de Dios. Por medio de esta infusión divina, todos llegaron a ser Dios en vida y naturaleza, y como resultado, llegaron a ser una nación divina, que expresaba el carácter divino. Tanto a nivel personal como colectivo, la constitución intrínseca de ellos cambió y vinieron a ser el testimonio de Dios. (*Estudio-vida de Nehemías*, págs. 32-33)

Lectura adicional: Estudio-vida de Esdras, mensaje 5; *Estudio-vida de Nehemías*, mensajes 2-5

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #345

- 1 Al trono de Tu gracia hoy
Hambriento vengo a comer,
Tu gracia quiero recibir,
En esta hora ayúdame.
- 2 Mirando Tu radiante faz
Luz brilla en mi corazón;
Tus rayos sanan con poder
Mi flojedad y todo error.
- 3 Aquí expones con Tu luz,
La condición de mi interior;
Aquí Tu sangre eficaz
De mi maldad me limpiará.
- 4 Tu Espíritu me unge aquí,
Tu misma esencia El me da,
Así te puedo disfrutar
Y conocer Tu voluntad.
- 5 Trae Tu Palabra luz a mí,
Es una lámpara en mi ser;
Tu Espíritu su aceite es
Para que resplandezca bien.
- 6 Como los sacerdotes yo
Te ofrezco a Ti con devoción
Tu Espíritu, que incienso es,
Mezclado con mi oración.
- 7 Con Tu Palabra rica y fiel
Comida y luz me suplirás;
Si como y leo de ella yo,
Comida y luz me saciarán.
- 8 El agua viva eres Tú
Que puede siempre avivar;
Bebiendo y orando yo,
Los ríos vivos brotarán.
- 9 Incienso eres para Dios,
Y la completa aceptación;
Orar yo quiero más y más
Para ofrecer un grato olor.

- 10 Tu luz me ilumina al leer,
Mi sed se apaga al orar,
Me suples con Tu mismo ser,
Así me puedes Tú usar.
- 11 Anhelo yo tal comunión,
Sáturame y rebosaré;
Por la Palabra y oración
Mezclado a Ti yo estaré.

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:

[illegible]